

JARAMA



JULIO REPOLLES DE ZAYAS
Coronel de Caballería
del Servicio Histórico Militar

UN SARGENTO DE CAZADORES EN LA BATALLA DE TALAVERA



Retrato a la acuarela del Teniente Coronel Chover. Año 1824. En él se representan las heridas sufridas en la acción de Talavera.

Atrae las miradas de los visitantes a la «Sala de Caballería» del Museo del Ejército un cuadro al óleo que en armónico conjunto ofrece extrañas escenas de escalofriante dramatismo, que no pueden por menos de agujijonear la curiosidad de quienes las contemplan, invitándoles a descubrir su significado. Es el retrato del Teniente Coronel Antonio Chover Sanchis, vistiendo uniforme de húsar, pero sin dolman (prenda de abrigo y ornamento empleada por los húsares), luciendo chaquetilla encarnada y calzón azul, ambas prendas con trencillas y festones de oro. Muestra su cuerpo traspasado por numerosos sables, cual si sirviera de acerico viviente en el que alguna mano cruel hubiera sustituido los punzantes alfileres por cortantes armas blancas. A los pies del arrogante húsar hay un chacón (prenda de cabeza usada en los Regimientos de Cazadores), en el que se aprecian señales de haber recibido varios cortes y alguna estocada. En segundo plano se representa nuevamente el cuerpo de Chover, caído, casi exánime por haber sido cosido a cuchilladas. En lontananza se ve que se aleja su caballo, galopando, excitado por el dolor que le produce haber pe-

netrado en su carne algunos aceros enemigos. Sirve de fondo a la composición pictórica la ermita de Talavera de la Reina, emergiendo detrás del barranco de Portiña. Es uno de los lugares que aquel 28 de Julio de 1809 fue escenario de choques de inusitada violencia entre el Ejército Imperial, integrado por tropas francesas, alemanas e italianas, al mando de José Bonaparte «El Rey Intruso», y el Ejército anglo-hispano, acaudillado por Arturo Wellesley, quien a consecuencia de esta batalla sería encumbrado al rango de lord Wellington y vizconde de Talavera.

Fueron numerosos los excombatientes que al concluirse la guerra de la Independencia posaron ante un pintor para retratarse, señalando las heridas recibidas en el transcurso de la campaña simulando las armas blancas que las produjeron.

El cuadro que comentamos es obra de un pintor relativamente moderno, que se inspiró en un retrato hecho a Chover hacia el año 1824. En el retrato original está Chover con el uniforme de «Cazadores Voluntarios de Granada de la Llerena», que es como se denominaba su Regimiento,

aunque vulgarmente se le conociera por «Cazadores de Granada». El uniforme era azul oscuro, con los bordados en plata, pero al hacer la copia el pintor cambió caprichosamente los colores del uniforme vistiendo a Chover de húsar. Por ser de cazadores no llevaba dolman, y usaba chacón en vez de *karpacs* (prenda de cabeza de los húsares). También el copista varió la trayectoria de la estocada que lo atraviesa desde la espalda hacia el estómago, haciéndola, sin darse cuenta, mortal de necesidad. La que está pintada en el original tiene su salida cerca del estómago y no atravesándolo. Otra innovación introducida por el copista fue modificar la vetusta línea de la ermita de Talavera, sustituyéndola por otra más moderna.

Pertenecía Chover, siendo Sargento, al regimiento de Cazadores organizado en Llerena (Badajoz) al comienzo de la guerra contra los invasores napoleónicos. Cuando esta unidad combatió en Talavera sus corceles ya habían recorrido muchas leguas por caminos polvorientos o embarrados de Andalucía, Extremadura y Castilla. Los cazadores se sentían orgullosos de servir como voluntarios en las filas de Caballería Ligera y de estar disputando a los invasores palmo a palmo el suelo patrio, a tajos de sus sables curvos y a tiros de sus tercerolas y pistolas.

El Ejército español, que a las órdenes del tenaz y valeroso General Gregorio Cuesta se integraba en el anglo-hispano, contaba con dos divisiones de Caballería: una mandada por Henestrosa y la otra por Albuquerque. Estaban constituidas por los Regimientos de Línea del Rey, Príncipe, Borbón, España, Montesa, Calatrava y Alcántara; Cazadores de Almansa y de Granada; Dragones de Villaviciosa y de Lusitania, y por los Húsares de Pavia. Es probable que tuvieran otros Regimientos de Húsares y de Cazadores, de los muchos que se organizaron al comenzar esta guerra, pero que al concluirse fueron disueltos, por lo que sus nombres y sus hazañas han quedado en el olvido. Ignoramos en qué división se encuadraba cada uno de estos Regimientos; sólo sabemos con certeza que el del Rey estaba con Henestrosa y que los de Lusitania y Granada iban con Albuquerque.

Cuando el 27 de Julio de 1809 desplegó sus tropas Wellesley, quedó la Caballería de Henestrosa enlazando a los españoles con los británicos, mientras los escuadrones de Albuquerque cubrían el flanco izquierdo, junto a los Dragones Ligeros de Inglaterra.

No es difícil imaginarse el bello espectáculo que ofrecían estas masas de jinetes con vistosos uniformes de variado colorido, aunque estuvieran un tanto deslucidos por los rigores de un crudo invierno y los ardores de dos estíos pasados ininterrumpidamente en campaña. Predominaba el color azul en los jinetes de línea, el verde y azul oscuro en los de cazadores, el amarillo en los de dragones y el rojo en los de húsares.

A las 21,30 del día 27 comenzó la batalla con un brioso ataque francés, prelude de otros realizados hasta el atardecer del día siguiente. Durante todo este tiempo no cesaron de retumbar los cañones de ambos bandos, lanzando sus andanadas mortales, entre el horrísono crepitar de la fusilería. Se sucedían reiteradamente los asaltos de los infantes y las cargas de los jinetes contra la línea anglo-hispana, pero ésta se sostenía firmemente, y en ocasiones reaccionaba ofensivamente. No obstante, en el transcurso de la acción se produjeron dos momentos de crisis: uno cuando estuvo a punto de ser rota la línea española; pero una violenta carga de la Caballería de Henestrosa rechazó a los atacantes, haciéndoles perder 17 de sus cañones. Pocas horas más tarde, fue la línea inglesa la que flaqueó: una impetuosa carga de los escuadrones de Albuquerque permitió superar esta nueva crisis.

Es innegable que debió ser una escena de sublimo dramatismo la que ofrecían estas masas de regimientos avanzando al aire de carga, espaciadas las hileras de los jinetes ligeros (cazadores, dragones y húsares) para poder blandir sus sables curvos en vigorosos cortes de revés; en apretados bloques los escuadrones de línea para presentar en espesa muralla las puntas de sus sables rectos. El agudo vibrar de los clarines dominando el golpeteo de los cascos de los caballos y el tintineo de los hierros de los equipos; las voces de mando —entonces reglamentarias— de los Jefes ordenando: «¡Escuadrones!» «¡A degüello!» repitiendo los Oficiales: «¡A degüello!», seguidos del griterío viril de los soldados al invocar a Santiago, vitoreando a España y al Rey, o en rencorosas exclamaciones contra los invasores.

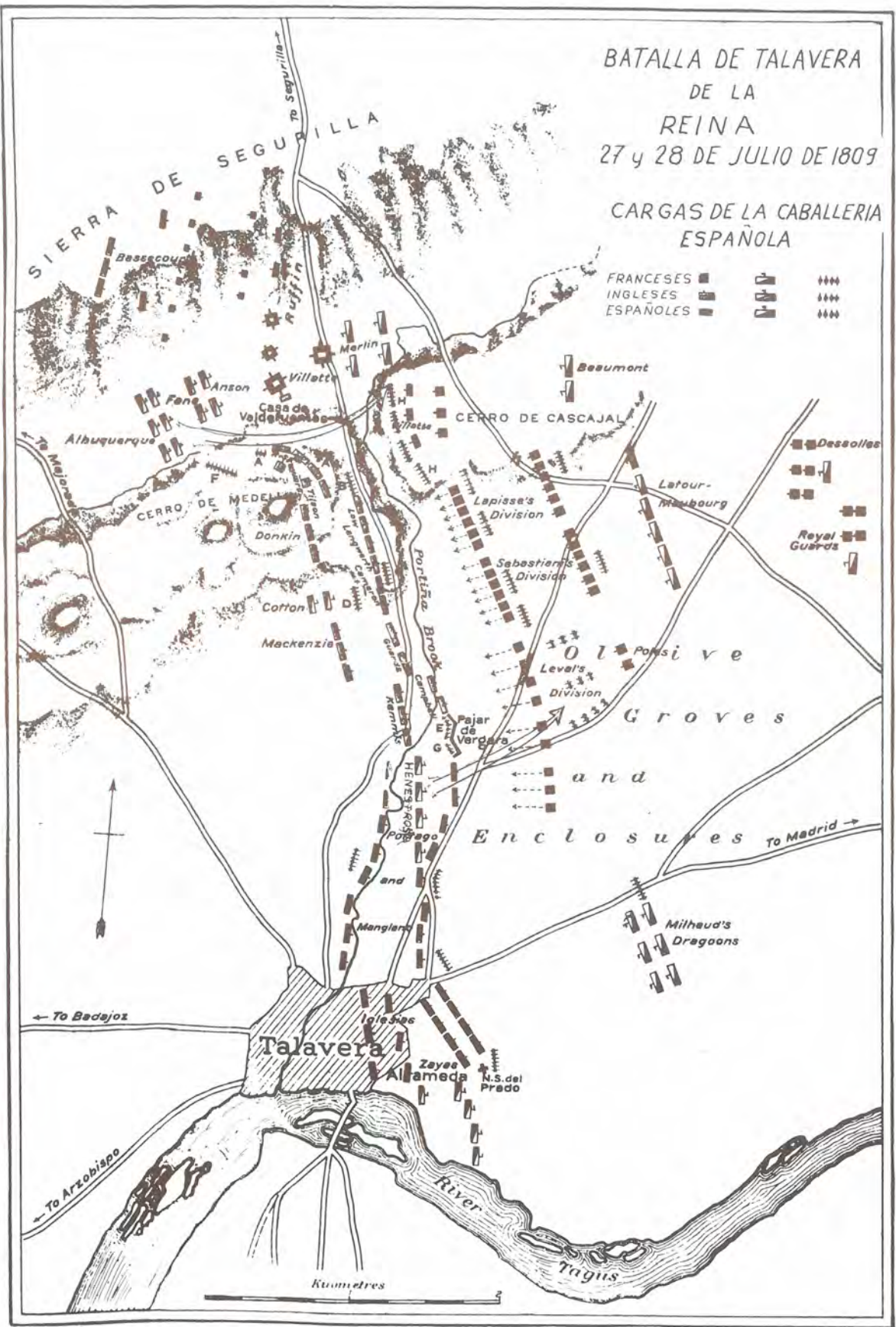
Al amparo de la noche se retiró el ejército francés. Tras él quedaba el campo de batalla débilmente iluminado por el incierto destello de las estrellas. Presentaban tétrico aspecto los cuerpos yacentes de millares de hombres y de caballos, mezclados anárquicamente. ¡Espantoso reverso de las glorias bélicas! Entre los moribundos había dos Sargentos españoles, uno de Dragones de Lusitania, el otro de Cazadores de Granada, pero... continuarán más elocuentemente este relato unos fragmentos del documento que transcribimos con sus errores de fechas, de nombres y hasta de hechos, que dice así:

«El Sargento del Regimiento de Húsares de Granada Don Antonio Chover se batió con extraordinario heroísmo en la batalla de Talavera el 26 de Julio de 1809. Después de haber luchado cuerpo a cuerpo con un Oficial francés, al que dio muerte de una estocada, después de haber sufrido una cuchillada en la cabeza y otra en el hombro izquierdo, fue apresado por la escolta del General Víctor. Los dragones que le conducían le produjeron, además de una estocada por la espalda y otra por el vientre, quince heridas más, deján-

BATALLA DE TALAVERA
DE LA
REINA
27 y 28 DE JULIO DE 1809

CARGAS DE LA CABALLERIA
ESPAÑOLA

FRANCESES			
INGLESES			
ESPAÑOLES			



dole en el campo desnudo y moribundo. Al día siguiente lo encontró un Sargento de Dragones de Lusitania, que también se hallaba con heridas gravísimas. Ambos pudieron refugiarse en Cebolla, pueblo inmediato a Talavera de la Reina. El Sargento de Lusitania murió y Chover tuvo que amputarse un trozo de intestino con un cortaplumas. Abandonó Cebolla, llegando a Val de Santo Domingo. Los muchachos del pueblo le socorrían. Solicitó auxilios del párroco, ya que el alcalde le había desatendido; recibió del sacerdote una peseta y vestido. De esta manera, ayudado por la caridad pública, pudo llegar a Sevilla donde se presentó al Marqués de Palacios, General Inspector de Caballería, quien le recibió con todos los honores, poniéndole en cura, con lo que logró que cicatrizasen todas sus heridas, excepto dos que continuaron abiertas hasta su muerte. Después de aquella odisea pasó al Cuerpo de Inválidos y falleció en Valencia, siendo Teniente Coronel, cuando contaba con ochenta y un años de edad».

Este pintoresco relato, hecho por alguna persona admiradora de Chover, recargando las tintas en las desventuras que sufrió el Sargento, como era normal en las románticas y exageradas narraciones de aquella época, y aseverando algo tan inverosímil como la auto-resección intestinal, pone de manifiesto que Chover, en su odisea hasta llegar a Sevilla, contó con la ayuda abnegada y arriesgada de patriotas, y con las inhibiciones de algún afrancesado, como el alcalde de Val de Santo Domingo.

Con todo rigor histórico ofrecemos al lector un breve esquema de la vida de Chover, y de los hechos que nos han ocupado.

Antonio Chover Sanchis nació el uno de diciembre de 1778 en San Felipe de Játiva (Valencia), ingresando como voluntario en el Regimiento de Caballería de Alcántara en 1795. Tomó parte en la guerra contra Portugal en 1801, asistiendo a tres hechos de armas. Formando parte su Regimiento de la División del General Juan Carrafa penetró nuevamente en Portugal en junio de 1807. Al estallar la guerra de la Independencia los franceses hicieron prisionero a Chover y le recluyeron en un pontón, anclado en el Puerto de Lisboa. Chover se arrojó al mar y ganó la costa a nado. Se presentó en Badajoz y fue destinado al Regimiento de Húsares de la Reina Amalia, y poco después al de Cazadores Voluntarios de Granada de la Llerena, de nueva creación. Tomó parte en numerosos hechos de armas, siendo herido dos veces y ascendido a Sargento por méritos de guerra.

Después de la batalla de Talavera, ya descrita anteriormente, y tras haberle dejado acuchillado en el campo la escolta del mariscal Víctor, llegó a Cebolla con la ayuda del Sargento de Dragones. En este pueblo le prendieron nuevamente los franceses, pero esta vez le atendieron en su curación. Cuando pasados cuatro meses se encontró algo

restablecido, Chover se fugó, y mendigando, por terreno dominado por el enemigo, pero socorrido por los buenos españoles, pudo incorporarse en Sevilla. Ascendido a Alférez, fue destinado al Cuerpo de Inválidos de su pueblo natal. En 1811 contrajo matrimonio con Vicenta Martínez Licargués, de 22 años de edad.

Ascendió a Capitán en 1820. Al estallar la guerra Civil en 1823, se unió a los realistas, tomó parte en el asedio de Valencia, ascendiendo a Teniente Coronel por méritos de guerra. Habiendo enviudado, casó en segundas nupcias, en Játiva, con Valentina Cuevas Caballero. Falleció en esta localidad el dos de mayo de 1858.

En el transcurso de sus campañas había recibido 23 heridas, casi todas de sable y algunas de bala. Son impresionantes los certificados médicos que describen sus cicatrices y dolencias que le atormentaron toda su vida. Hombre tan fuerte espiritual como físicamente, murió de edad avanzada. Los antepasados de Chover, por línea de su progenitor, eran oriundos de Galicia, y se apellidaban Yover. Sus ascendientes maternos, procedentes de Granada, aunque se apellidaban Sanchis, este apellido fue sustituido en algunos documentos del Teniente Coronel por el de Sánchez.

Retrato del Teniente Coronel Chover. Copia modificada del anterior.

